

MALLORCA Y CALIFORNIA



La presencia de los españoles en aquellas tierras se remonta al siglo XVI, cuando Hernández Coronado y Álvarez Cabral navegaron a lo largo de la costa californiana hasta alcanzar el sur de Alaska. Lograron establecer diferentes asentamientos muy precarios, y reclamaron para la Corona Española las tierras flanqueadas por la sierra de Gorda, como la bautizarían estos olvidados pioneros.

Sin embargo, todavía es menos popular el hecho de que un pequeño franciscano nacido en la mallorquina villa de Petra, Fray Junípero Serra, fuese el verdadero organizador de esos bastos territorios costeros, comprendidos entre lo que más tarde sería la ciudad de San Diego y lo que también años después llamarían San Francisco. Los jesuitas fueron expulsados de los territorios españoles de ultramar, siendo sustituidos por los franciscanos. La sustitución fue encomendada al padre Junípero Serra, un tenaz religioso que ostentaba ya cuarenta años, pero que había demostrado en las islas Baleares una preparación y una fuerza de voluntad fuera de lo común. Él sería el encargado de cristianizar a los nativos que habitaban a lo largo de la costa. Pero su trabajo fue más allá, ya que el modesto cura del Pla creó un sofisticado sistema de núcleos urbanos que llamó misiones, y que se convirtieron en el aglutinante de la vida cultural y económica de aquellas lejanísimas tierras, a las que solo se podía llegar tras unas navegaciones penosas y eternas a bordo de diminutos barcos de vela. Poco a poco, y siempre a pie, Fray Junípero fue construyendo sobre los restos de antiguos asentamientos españoles pequeñas capillas rústicas, alrededor de las cuales edificaba casas de adobe y establos, protegido todo ello por rústicas empalizadas. En su entorno enseñó a plantar los campos de cultivos y reunió en corrales a diversos animales.

Junípero Serra fue el primer economista del nuevo mundo, pues se empeñó en que las misiones debían ser rentables y por lo tanto sostenibles. La financiación se obtenía de los productos agrícolas y ganaderos que producían. Y se establecían ciclos de explotación perfectamente ajustados a las necesidades de las gentes que, por otra parte, encontraban en las misiones una forma de subsistencia. Esta fue la gran revolución del mallorquín, la unión entre la fe y el trabajo, entre las necesidades de Dios y las de los hombres. La nueve misiones que todavía hoy se conservan en pie abrieron el camino al desarrollo de California. Y sus habitantes se lo agradecieron levantando varias estatuas en su honor. Murió en la misión de San Carlos, en Carmel, donde está enterrado.

En Petra, su pueblo natal, todavía se conserva la casa donde nació. Fue comprada en 1932 por el Rotary Club de Mallorca, que la regaló al ayuntamiento de San Francisco. Durante cincuenta años la ciudad californiana dejó su cuidado al pueblo de Petra, y terminó por donarla a la Fundación Junípero Serra en 1981. Allí, entre piedras de marés y tejas de barro cocido se ha levantado un precioso edificio en el que se guardan

documentos, cuadros y libros sobre la figura de este increíble personaje que recorrió toda California a pie, dotándola de una forma de vida sostenible. Sus misiones siguen siendo un punto estratégico para comprender la historia y el desarrollo de ciudades como los Ángeles, San Diego y San Francisco, fundadas por él.

Entre las placas que decoran la Fundación hay una de los Reyes de España en la que resaltan su figura. A su lado otra del obispo de la ciudad californiana de Monterey, en la que agradece su gesta. En la pared opuesta del patio hay placas del Gobierno Español, y de las ciudades de San Francisco y los Ángeles. Además de una muy curiosa donada por el que fue ministro de Asuntos Exteriores en tiempos de Franco, José Castiella, que la colocó en la Fundación en un acto compartido con los embajadores de Estados Unidos y Filipinas.

Una vez más el trabajo de los pioneros españoles en Norteamérica va viendo la luz. Pues, en realidad, no todo fueron conquistas violentas ni ansias de oro y plata como han querido hacer ver los anglosajones de forma interesada. Es cierto que tanto españoles como británicos y franceses cometimos atrocidades en las tierras americanas, pero entre los personajes que llegaron hasta allí en siglos pasados tras duras navegaciones también viajaron buenas gentes que se movían más por sus ansias de cristianizar y ayudar a los nativos. California y Mallorca comparten historia y no se podría entender cómo fue su desarrollo sin la vital figura de este humilde y sabio mallorquín al que tanto debemos las gentes de tierra y las de mar.